

Homenaje de la Escuela de Filosofía de la UCV al Profesor Francisco Bravo*

La Escuela de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela, prosiguiendo su política de rescatar el espacio de la filosofía dentro y fuera de la academia, ha instaurado una serie de actividades con que se rinde homenaje y reconocimiento a todos aquellos profesores que han dejado su sello distintivo en el quehacer filosófico. Tal labor ha permitido la creación de la galería de algunos filósofos que incluyen entre otros a pensadores como J. D. García Bacca, Juan Nuño y Federico Riu. También ha permitido instaurar espacios académicos como la Cátedra J.R. Nuñez Tenorio. En esta oportunidad, el Prof. Alirio Rosales, por mucho tiempo Coordinador de Extensión y actual Coordinador Académico de la Escuela, ha querido aprovechar la realización de este II Coloquio de Filosofía Griega impulsado por el Centro de Estudios Clásicos para que rindamos un justo y muy merecido homenaje a uno de los profesores que ha dejado huella en el área de filosofía y que ha despertado en las últimas generaciones de licenciados, magistri y doctores en filosofía el interés y la pasión por los estudios de la filosofía griega.

La Escuela de Filosofía me ha designado para ofrecer unas palabras de reconocimiento a la prolija actividad filosófica del Prof. Francisco Bravo. Como discípulo que ha transitado por varios de sus cursos y ha tenido el privilegio de ser uno de sus tesisas, es para mí un honor pero a su vez un compromiso esta misión de decir algo sobre la obra del maestro. Un compromiso, sin duda, pues sé que mis palabras serán solo una visión limitada, personal y resumida del extenso quehacer filosófico de nuestro pensador. Quiero, pues, disculparme desde ahora por mis inevitables omisiones y el carácter personal de mi visión.

* Este homenaje al Profesor Francisco Bravo, realizado en el marco del II Coloquio de Filosofía Griega, contó con la asistencia de un gran número de Profesores invitados nacionales y extranjeros, ex-alumnos o colegas suyos dentro o fuera del país, quienes se asociaron en este cordial reconocimiento.

Comenzaré mi recuento señalando que sus estudios de filosofía lo llevaron, primero, de Ecuador, su tierra natal, a Salamanca (España), donde realizó su primera tesis doctoral con una disertación sobre el pensamiento de Martín Lutero, publicada de inmediato (1963) por la Editorial Eset, de la ciudad de Vitoria (España); luego, tras un período de docencia e investigación en Ecuador, México y Panamá, en la Universidad de París (Sorbona), defendió con los más altos honores una segunda tesis doctoral sobre Teilhard de Chardin y su Concepción de la Historia, dirigida por el filósofo francés Henri Gouhier y publicada en francés (París, Les Éditions du Cerf, 1970) y español (Barcelona, Ed. Terra, 1970).

Después de su primera disertación doctoral formó parte del *staff* de investigadores dirigido por Iván Illich, con quien colaboró estrechamente y de quien recibió un vigoroso y entusiasta impulso intelectual. Este reencuentro con América Latina le preparó el camino que nos lo trajo a Venezuela, su patria de adopción. Es en la Universidad Central de Venezuela donde se atiza su fervor por el cultivo de la Filosofía Griega, a la que ha dedicado, desde 1972, una investigación paciente y lo más sustancial de su docencia. Desde su inicio en la Escuela de Filosofía hasta el día de hoy han transcurrido 33 años, tiempo en el que ha desarrollado una vasta y acendrada labor intelectual. Su producción intelectual se refleja principalmente en al menos tres niveles: la investigación y la docencia, la contribución y participación institucional y su vasta obra escrita.

En lo que se refiere a sus cursos me gustaría recordar un evento que refleja la calidad profesoral de nuestro homenajeado. Permítaseme recordar que alrededor del año 82, cuando yo iniciaba mis estudios en filosofía, el Prof. Bravo iniciaba el primero de sus años sabáticos. En la Escuela se había formado un gran revuelo, el profesor de Platón y Aristóteles no estaban, y los estudiantes rezagados concurrían en bandada a inscribirse en la cátedra de Platón (autor). Los comentarios de pasillo eran muy variados, pero la psicología del rumor funcionaba de un modo negativo, hasta terrorista. Cualquiera que como yo oía los comentarios relativos al curso de Platón, podría pensar que el gran inquisidor se había ausentado temporalmente. Era tal la representación del profesor exigente, riguroso y meticuloso que cualquiera podría salir corriendo ante el relato de sus exigencias. Yo me decía que no

había escapatoria, que era inevitable que me sometiera a la tortura... Y estaba apenas empezando mi periplo por la escuela. Al finalizar el semestre los comentarios de los mismos estudiantes eran igualmente devastadores, pero en torno a otro héroe: el profesor sustituto, que atendió a unos 120 estudiantes en dos cursos, era acusado por su falta de organicidad y poca profundidad en el curso. Bien se veía que ya habían pasado por las manos del profesor Bravo, y no podían menos que notar la abismal diferencia... El siguiente semestre las cosas no fueron tan fáciles para quienes tenían que cursar Aristóteles: al enfrentarse al Prof. Paván vieron que el sueño había terminado.

Una vez concluido el año sabático del Prof. Bravo, nos disponíamos, acongojados, a cursar Platón de manos del «verdugo». Claro, nuestro corto transito de dos semestres por la escuela nos había permitido formarnos una idea de los diversos estilos didácticos y las especiales actividades de nuestros profesores. Me enteré, precisamente en este curso, que el año sabático sirve, a quienes de él disfrutan, no solo para tomarse unas merecidas vacaciones, sino sobre todo para continuar sus trabajos de investigación. Ese año sirvió al Prof. Bravo para realizar sus investigaciones post-doctorales en un centro tan prestigioso como la Universidad de Oxford, donde trabajo en compañía del Prof. J.L. Ackrill. De ese período proviene su *Teoría platónica de la definición*, publicada en 1985 y reeditada en el 2002. Me enteré en fin de lo que realmente hacen los verdaderos filósofos. Poco después volvería nuestro homenajeador a la Universidad de Oxford para dar cima a su *Ética y Razón* (Monte Avila Ed., 1992). Allí empezó también la traducción de *La filosofía de Aristóteles* de su ilustre mentor y amigo J.L. Ackrill. Su segundo Año Sabático (1990-1991) le permitió trabajar en el Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNRS) de Francia, al que ingresó por concurso, desarrollando sus actividades en el Centro León Robin adscrito a la Sorbona, bajo la dirección de Pierre Aubenque. Con la nueva imagen de un pensador que, al tiempo que enseñaba se dedicaba a la investigación más rigurosa y fructífera, fui descubriendo, como el esclavo que sale de la caverna, que lo que me habían dicho de oídas no correspondía a la verdad; que el verdadero juicio respecto de una persona requiere el contacto directo con ella y no simplemente el murmullo de lo que se dice. Descubrimos a un profesor que era extremadamente ordenado, cuidadoso del uso preciso de los términos, meticuloso y riguroso en la sustentación de todo lo que

decía. Aun seguimos impresionados con sus dotes memorísticas, cuando le oíamos citar textos originales a propósito de cualquier problemática, con la indicación de las páginas e incluso de las líneas de las obras de Platón. Pero más que estas dotes de erudición en sus clases nos encontramos con un profesor respetuoso con sus alumnos, atento y objetivo a la hora de realizar algún comentario o de evaluar algún trabajo. De manera que, en las aulas y fuera de ellas, el Prof. Bravo no solamente era un docente, sino también un señor, un auténtico maestro.

En este primer encuentro, al tiempo que leíamos el *Menón*, comenzábamos a sentir el efecto a veces somnífero de sus explicaciones, él nos recordaba a Sócrates comparado con el pez torpedo por la abrumadora reiteración de sus preguntas a propósito de la virtud y de cualquier otro tema. La experiencia filosófica no era tarea fácil, los dolores de parto se manifestaban en la ordenación y confrontación de los argumentos y de las posturas interpretativas. A partir de ese momento, continuamos asistiendo a diferentes cursos y seminarios, que por la amplitud curricular de nuestra escuela, han sido de variada naturaleza y han abordado una amplia problemática. Aún conservo mis apuntes de esos cursos. Tenerlo como tutor fue una experiencia singular e intensa. Como estudiantes, muchas veces desestimamos la dedicación que suelen tener nuestros tutores, quienes podrían simplemente negarse a asistirnos en el desarrollo de nuestra investigación. Y en ello el Profesor Bravo ha sido generoso, pues con su apoyo y dedicación ha asistido a un gran número de estudiantes a culminar con éxito una de las etapas críticas de la vida profesional, reafirmando con ello, una vez más, su gran calidad humana.

Otra actividad, que es importante destacar, es la relativa a su participación en la Maestría y especialmente en la creación del Doctorado en Filosofía de la Universidad Central. De estas actividades institucionales han salido entes como el Centro de Investigaciones Filosóficas (CIF) y hasta nuestro Centro de Estudios Clásicos (CECLA). Todo ello está asociado con sus actividades como miembro de la Sociedad Venezolana de Filosofía, de la que fue su Secretario y luego Presidente, así como de la Sociedad Platónica Internacional, a la que fue invitado por su Presidente de entonces, el Prof. Christopher Rowe, en la celebración del III Simposio Platónico Internacional en la Universidad de Bristol (Inglaterra). Durante el VI Simposio Platónico

Internacional celebrado en Jerusalén fue elegido miembro del Comité Ejecutivo de la Sociedad Platónica Internacional en representación de América Latina. A este mismo cargo fue reelegido en el VII Simposio, celebrado en la Universidad de Würzburg (Alemania). Su extensa participación en estas organizaciones académicas, muestran que ha sido un pensador proactivo y dedicado al estímulo y desarrollo de los estudios filosóficos y particularmente de los estudios en filosofía griega.

Quiero por último, destacar brevemente su extensa obra escrita. Ella empieza con su extenso libro, ya mencionado, sobre Martín Lutero, y dos obras sobre Teilhard de Chardin, publicados en francés (Les Éditions de Cef), inglés (Notre Dame University Press) y castellano (Ed. Nova Terra). Luego se produce un salto a su producción en el dominio de la filosofía griega, con obras que se dan como resultado de sus trabajos de ascenso: *El problema de la verdad en el Cratilo de Platón*, *Teoría platónica de la Definición* (libro de consulta obligatoria en algunas Universidades de América Latina), *Introducción a la Filosofía de Platón* (que utilizamos en el curso de Platón Autor), *Ética y Razón* (donde contrasta analíticamente las éticas de Aristóteles y G.E. Moore) y *Estudios de Filosofía Griega* (que recoge buena parte de sus artículos sobre este dominio de la filosofía). Por último, es necesario mencionar su obra más reciente, que culmina una serie de ensayos sobre el tema: *Las ambigüedades del placer. Ensayo sobre el placer en la filosofía de Platón*, editado por la Academia Verlag (Sankt Augustin, Alemania). Es el primer libro en español que aparece en la colección *Internacional Plato Studies* de esta prestigiosa editorial. Imposible mencionar sus innumerables artículos publicados en revistas filosóficas como la *Revista Venezolana de Filosofía*, *Episteme*, *Apuntes Filosóficos*, *Hypnos* y varias obras colectivas aparecidas en Francia y Alemania.

¿Quién ante un hombre con las características y la obra que he mencionado muy someramente sería tan ingrato como para no reconocer que estamos en presencia de un pro-hombre, de un auténtico filósofo? ¿Quién se rehusaría a reconocer y agradecer su aporte a la filosofía dentro y fuera de Venezuela?

Profesor Francisco Bravo, reciba en mi nombre, en el nombre de todos los que nos hemos formado bajo su sabia dirección y de toda la familia que

íntegra nuestra Escuela de Filosofía nuestras más sinceras y sentidas palabras de agradecimiento.

Gracias Maestro.